

Mensaje cinco

**Vivir en la realidad del Cuerpo de Cristo
al vivir en las partes internas de Cristo Jesús**

Lectura bíblica: Ef. 1:22-23; 3:16-17a, 19b; 4:16; Fil. 1:8

I. Si hemos de tener la realidad del Cuerpo de Cristo, debemos permitir que Cristo haga Su hogar en nuestros corazones—Ef. 1:22-23; 3:17a; 4:16:

- A. El Cuerpo de Cristo se edifica a medida que Cristo el Espíritu entra en nuestro espíritu y se propaga desde nuestro espíritu a nuestra mente, parte emotiva y voluntad a fin de ocupar todo nuestro ser—3:16-17a; 4:16.
- B. La realidad del Cuerpo de Cristo es la experiencia interior que tenemos del Cristo que mora en nosotros—Col. 1:27; 2:19; 3:4, 10-11, 15-16; 4:15-16.
- C. Podemos tener la realidad del Cuerpo de Cristo únicamente mediante la experiencia interior que tenemos de Cristo como vida—1:27; 3:4, 10-11; 2:19.
- D. Cuando Cristo haga Su hogar en nuestros corazones, seremos llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios; esta plenitud es la iglesia, el Cuerpo de Cristo, como expresión corporativa del Dios Triuno—Ef. 3:17a, 19b.
- E. La realidad de la vida del Cuerpo es el resultado de que el Cristo inconmensurable haga Su hogar en nuestros corazones—vs. 17-18; 4:16.
- F. El contenido de la iglesia como Cuerpo de Cristo es el Cristo que ha sido forjado en nuestro ser—Gá. 1:15-16; 2:20; 4:19; Col. 3:4, 10-11.

II. Si hemos de vivir en la realidad del Cuerpo de Cristo, necesitamos vivir en las partes internas de Cristo Jesús—Fil. 1:8; Ef. 4:16:

- A. Cristo, como hombre, poseía partes internas humanas con sus diversas funciones, y las experiencias que Cristo tuvo en Sus partes internas fueron Sus experiencias en Su mente, parte emotiva, voluntad, alma, corazón y espíritu, lo cual incluían Su amor, deseos, sentimientos, pensamientos, decisiones, motivaciones e intenciones—Lc. 2:49; Jn. 2:17; Mt. 26:39; Is. 53:12; 42:4; Mr. 2:8.
- B. Pablo era una persona que continuamente experimentaba a Cristo en Sus partes internas—Fil. 2:5; 1 Co. 2:16b; Ro. 8:6:
 - 1. Pablo era uno con Cristo incluso en Sus partes internas: en Su afecto, tierna misericordia y compasión—Fil. 1:8.
 - 2. Pablo no conservó sus propias partes internas, sino que hizo suyas las partes internas de Cristo:
 - a. Pablo no solamente hizo suya la mente de Cristo, sino también todo Su ser interior.
 - b. El ser interior de Pablo fue cambiado, reordenado y reestructurado.
 - c. El ser interior de Pablo fue reconstituido con las partes internas de Cristo.
 - 3. Lo que estaba en Cristo como veracidad —honestidad, fidelidad y confiabilidad—estaba también en Pablo—2 Co. 11:10.
 - 4. El amor que Pablo sentía por los santos no era su amor natural, sino el amor que es en Cristo, el cual es el amor de Cristo; por consiguiente, Pablo no amó a los santos con su amor natural, sino con el amor de Cristo—1 Co. 16:24.
- C. Vivir a Cristo requiere que permanezcamos en las partes internas de Cristo Jesús—Fil. 1:21a, 8:

1. Pablo experimentó las partes internas de Cristo; él era uno con Cristo en Sus partes internas al añorar a los santos—v. 8.
 2. Pablo no llevó una vida en su ser interior natural; él llevó una vida en las partes internas de Cristo—Col. 3:12.
 3. Si hemos de ser aquellos que están en Cristo, debemos estar en Sus partes internas, es decir, en Sus sentimientos tiernos y delicados—Jn. 15:4a.
 4. Vivir a Cristo consiste en permanecer en Sus partes internas y disfrutarle allí como gracia—Fil. 1:7; 4:23.
- D. En el libro de Filemón vemos un cuadro de lo que es la vida del Cuerpo vivida en las partes internas de Cristo Jesús—vs. 7, 12, 20.
- E. Pablo vivió en la realidad del Cuerpo de Cristo al hacer suyo el sentimiento de Cristo; el sentimiento de Cristo por el Cuerpo llegó a ser su sentimiento por el Cuerpo—Fil. 1:8:
1. Pablo hizo suyas las partes internas de Cristo Jesús al cuidar del Cuerpo de Cristo—v. 8.
 2. Al igual que Pablo, nosotros deberíamos hacer nuestro el sentir de la Cabeza; esto es imprescindible para que vivamos en la realidad del Cuerpo de Cristo—Col. 3:12.
- F. Si nosotros, como miembros, tenemos el sentir de la Cabeza en todo, consideraremos al Cuerpo y cuidaremos del Cuerpo—1 Co. 12:12-27.

III. Cuanto más vivamos en las partes internas de Cristo Jesús, más conscientes estaremos del Cuerpo de Cristo y más fuerte será nuestro sentir por el Cuerpo de Cristo—vs. 26-27; Ro. 12:15:

- A. Como miembros del Cuerpo de Cristo, necesitamos estar conscientes del Cuerpo y tener una sensación por el Cuerpo; el Cuerpo es universal, y la consciencia que tenemos del Cuerpo así como la sensación que tenemos por el Cuerpo también son universales—1 Co. 12:26-27; Fil. 1:8.
- B. A fin de vivir en la realidad del Cuerpo de Cristo, necesitamos estar conscientes del Cuerpo de Cristo—Ro. 12:4-5, 15.
- C. La consciencia que tenemos del Cuerpo de Cristo es el sentir de la vida de Cristo en nuestro interior—Col. 3:4, 15; Ro. 8:2, 6, 10-11; 12:4-5:
1. Si ejercitamos este sentir, hará que estemos conscientes de los asuntos relacionados al Cuerpo—v. 15.
 2. Si cultivamos este sentir, nos permitirá detectar los problemas que hay en el Cuerpo.
 3. Si ejercitamos este sentir a menudo y si amamos al Señor y cuidamos de la iglesia, este sentir llegará a ser el sentir, la consciencia, del Cuerpo—2 Co. 11:28-29.
- D. Cuando otros sufran o sean bendecidos, nos identificaremos con ellos y sentiremos la misma dificultad o bendición si tenemos la consciencia del Cuerpo—1 Co. 12:26-27.
- E. Cultivamos la conciencia del Cuerpo de Cristo al vivir en las partes internas de Cristo—Fil. 1:8; Col. 3:10-12, 15; Flm. 7, 12, 20:
1. Puesto que somos miembros del Cuerpo de Cristo, necesitamos estar conscientes del Cuerpo y tener un sentir por el Cuerpo al vivir en las partes internas de Cristo Jesús—1 Co. 12:26-27.
 2. Al vivir en las partes internas de Cristo Jesús, haciendo nuestro Su sensación y Su perspectiva, pondremos en práctica la vida de iglesia en la realidad del Cuerpo de Cristo—Fil. 1:8.